

Diario 77

S.ORTIZ

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

*A la persona que me devolvió la fe
sin prometer eternidades.*

*A quien, sin saberlo,
me recordó que todavía sabía amar
con calma, con verdad,
y sin mirar a los lados.*

*Este libro existe
porque una vez miré la luna
y ninguna estrella me distrajo.*

Agradecimiento

Gracias a las palabras,
que me sostuvieron cuando nadie más sabía cómo hacerlo.
Gracias a las noches en las que escribir
fue la única forma de quedarme conmigo.

Gracias a la luna,
por recordarme que hay luces que no compiten,
que hay amores que no distraen,
solo ordenan.

Gracias a la persona que inspiró estas páginas:
no por prometer futuro,
sino por devolverme el presente.
Por recordarme que todavía podía creer,
sentir,
elegir.

Y gracias a mí,
por no volver a abandonarme.
Por aprender que amar también es cuidarse.
Por transformar lo vivido
en palabras
y no en cicatrices.

Hay amores que no distraen:
ordenan.

Sobre el autor

La autora escribe desde una certeza que no intenta demostrar.

Ha seguido la huella del amor como quien persigue un origen.

No lo idealiza ni lo domestica; lo observa como una fuerza creadora, una frecuencia que ordena y desordena la vida.

Ha amado intensamente, aun cuando amar implicó perder, romperse y volver a empezar.

Sus textos no buscan respuestas, sino resonancia.

Escribe sobre el amor porque lo reconoce como origen, como lenguaje universal, y porque, de algún modo, sabe que ella misma está hecha de eso que nombra.

Índice

Al cerrar mis ojos

Sufriendo mi propia inteligencia

FRAGMENTOS Y FANTASMAS

Te llevo en mi piel

Tipos líquidos

Tejida con tus manos

Tal vez solo fuimos una vez

Cuando la vida empieza a despedirse despacio

Sincronicidades

Metamorfosis

Surcos del Tiempo

Soneto -Para que me leas con la piel-

Donde el alma reconoce lo que merece

En Llamas Por Ti

La certeza de quedarme

El hambre de profundidad en tiempos superficiales

Al cerrar mis ojos

Dormir se ha vuelto...

Un completo caos para mi.

No quiero cerrar los ojos para no tener que empezar a dudar de lo que estoy viviendo.

Cada vez te sueño más

Y te acercas más

Estos sueños de desvelo son incontables momentos de felicidad a tu lado

Es inexplicable el sentimiento y emoción que me provocas

Al menos ahí puedo verte, me dices todo lo que te privas por miedo a mi rechazo

Me gusta pensar que es **nuestra realidad deseada**, por qué se que también lo quieres...

Por que se que me quieres...

Sufriendo mi propia inteligencia

Los días y las noches pasan y aún no logro comprender como en mi cabeza abundan tantos pensamientos que sabotean todo lo que quiero hacer.

Soy culpable, por permitir que mi cerebro se vuelva mi principal enemigo, cuando debería ser mi mayor aliado.

Sé que tengo el control, más percibo que necesito más fuerza de la que tengo.

Alguna vez me dijo mi padre que la vida nos hace fuertes, yo pienso que es verdad, pero con un pequeño detalle, la mejor forma de ocultar algo es a la vista de todos, tan simple como es tener frente a nuestros ojos la mismísima llave para hacer todo lo que queremos, y dónde de está esa llave se preguntarán todos aquí.

La llave es la misma humanidad, eso que nos hace sentir y tener empatía, cómo compartes tu conocimiento, si eligen ser ignorantes por decisión.

Estoy sufriendo por mi propia inteligencia, los días y las noches pasan, solo quisiera despertar y poder gritarle al mundo que necesitamos cambiar, que tenemos la puerta abierta a una infinidad de posibilidades, pero la mejor forma de ocultar algo es a la vista de todos.

Y estoy aquí perdida en pensamientos cayendo de nuevo en el peor error de todos que es divagar, sin noción de la realidad, y todo se transforma.

Porque la mejor forma de ocultar algo es a la vista de todos.

Sufriendo por mi propia inteligencia

FRAGMENTOS Y FANTASMAS

El pasado nos persigue a todos.

Aparece en los silencios, en un aroma que se cruza de pronto en canciones que no pedimos escuchar. Vuelve disfrazado de calma, pero **trae consigo un eco que duele**.

Creemos que extrañamos a alguien, pero en realidad **solo añoramos la forma en que nos sentíamos entonces**.

La ilusión intacta, la fe en lo que parecía eterno, **esa versión de nosotros que no conocía el final**.

A veces el **corazón se queda detenido** en lo que ya no está, aunque el cuerpo siga caminando hacia adelante.

Nos cuesta soltar lo que un día nos sostuvo, aunque ahora pese más de lo que sana.

El amor, cuando duele, enseña. **Nos rompe justo donde más sentíamos**, para recordarnos que no todo lo que se pierde, se fue en vano.

Y llega un punto en el que entendemos que soltar no es olvidar, **es dejar de vivir esperando** que lo que ya fue vuelva a tener sentido otra vez.

Y entonces nos liberamos del eco, del peso, del recuerdo. **Nos quedamos con la esencia, con la cicatriz, con la lección**.

Y por primera vez, respiramos sin cadenas, con el **corazón abierto** al ahora, a lo que viene, a nosotros mismos.

Te llevo en mi piel

Nunca había sentido un amor así. *Jamás.*

No hay comparación, no hay antes ni después. Tú me ardes por dentro, me desbordas, me llenas hasta los bordes de mí misma.

Estoy obsesionada contigo.

No con tu sombra, ni con tu idea, sino contigo real, con tu piel, tu olor, tu voz. Te metiste tan profundo en mí que *ya no sé dónde terminas tú y dónde empiezo yo.*

No quiero a nadie más. No me interesan otras bocas, otros cuerpos, otros brazos. *Mi hambre es solo tuya.* Mi piel te reconoce incluso en la distancia.

Y me gusta, me gusta que me domines, que me tomes cuando peleamos, que el fuego de *tu enojo se vuelva el fuego* de tu deseo y que en ese choque nos encontremos otra vez, más nuestras, más vivas, más salvajes.

Quiero ser tuya de mil maneras, en la calma y en la tormenta, en el silencio y en el grito, en el cuerpo y en el alma. *Quiero que me marques con tu amor,* que me nombres con tu boca, que me reclames con tus manos.

Tipos líquidos

Vivimos tiempos líquidos, donde todo se esfuma antes de entenderlo. *El amor también.*

Ya nadie se queda a mirar lo que duele, solo corren antes de sentir.

Y sin embargo, ***yo quiero algo real.***

No un reflejo, no un instante compartido por aburrimiento. *Quiero la herida, la pausa, la presencia.*
Quiero el fuego que no se apaga cuando cambia el viento.

Tú apareces, me miras, y por un segundo el mundo parece tener sentido.

Pero luego desapareces, como si amar fuera un error del sistema.

Y yo me quedo aquí, preguntándome si el amor aún existe o si somos solo almas intermitentes
jugando a sentir sin saber cómo quedarse.

Tejida con tus manos

Anoche entendí por qué su amor me calma.

No fue por las palabras, ni por las promesas.

Fue por la forma en que su presencia me hizo sentir a salvo, como si mis pedazos no asustaran, como si por fin alguien los mirara con ternura.

No llegó a rescatarme.

Llegó a quedarse, sin pedir explicaciones del pasado, *sin huir de mis días rotos.*

Y desde entonces, hay algo distinto en mí. Una luz, un brillo que no había visto antes.

No porque el dolor se haya ido, sino porque su amor me **enseña a mirarlo sin miedo.**

Sanamos lento, pero sanamos juntas.

Tal vez solo fuimos una vez

Es doloroso, sí.

Duele en lo más hondo querer construir *una vida con alguien*
y descubrir que los *cimientos* estaban hechos de *espejismos*.
Duele pensar que por fin habías encontrado a esa persona
con la que el mundo, al fin, *se detendría*.

Y me pregunto si esta vez también fui yo,
si todo fue otra ilusión disfrazada de destino.
Porque *nunca quise irme*.
Siempre tuve la esperanza de quedarme,
de resistir incluso tus silencios,
de soportar el filo de tus palabras
solo por seguir llamándote hogar.

Pero ya estuve ahí antes:
siete años creyendo que el amor bastaba,
hasta que también se fue.
Y entendí ¿tarde?
que cada vez que los demás se van,
no debo irme yo con ellos.

Quiero que esta vez sea distinto.
Quiero darme el amor que tanto ofrezco,
el que derramo sin medida esperando que alguien lo vea,
que alguien lo sostenga.
Y cuando no lo hacen,
me culpo por elegir ojos que nunca aprendieron a mirar.

Tal vez ya encontré al amor de mi vida,
y también ya lo perdí.
Tal vez solo fuimos una vez,
y jamás seremos de nuevo.

Porque después de ti no hubo nada.
Intenté otras pieles, otras risas, otros brazos,
pero todo tenía tu eco.

Te comparé hasta con el silencio.

Y lo peor de todo es que no sé por qué te fuiste,
ni por qué elegiste hacerlo justo cuando más ***me dolía respirar.***

Te culpo, sí.
Porque si no te hubieras ido,
nadie más me habría herido con tanto descuido.
Porque solo buscaba tu sombra en cuerpos ajenos,
tu voz en promesas nuevas.

Tal vez, al final,
solo me queda aceptar que también seré una de esas personas
que aman una sola vez con el alma entera,
y luego aprenden a vivir **con un amor que no regresa.**

Nos casaremos con alguien más,
amaremos, reiremos, fingiremos olvido,
pero en el fondo siempre sabremos
que hubo un amor imposible,
uno que incendió todo,
y que jamás se apagó.

Cuando la vida empieza a despedirse despacio

Hay un momento en la vida
en el que todo parece detenerse.
El tiempo ya no avanza igual:
se vuelve suave, lento,
como si tuviera miedo de seguir.

Empiezas a mirar distinto las cosas,
a oler más despacio el café,
a escuchar cómo respira la casa.
Todo adquiere un peso sagrado.

Ya no hay prisa por llegar a ninguna parte.
Solo queda el deseo de estar,
de sostener lo que aún respira,
aunque sepas que algo ?alguien?
se está yendo poquito a poco.

Y duele, sí,
pero también hay una ternura profunda
en ver cómo la vida sigue floreciendo
incluso entre los escombros de la pérdida.

Quizás crecer sea eso:
aprender a amar sabiendo que un día todo se acaba.
Seguir dando las gracias aunque tiemble la voz.
Guardar en el corazón lo que ya no se puede tocar.

Y entender, al final,
que nada se va del todo,
porque lo que amamos de verdad
no desaparece:
solo cambia de forma
y nos acompaña de otra manera

Sincronicidades

Hay encuentros que no pertenecen *al azar*,
sino a un lenguaje más antiguo,

uno que solo el alma reconoce.

He comprendido que nada sucede por coincidencia,
que cada mirada, cada despedida,
trae consigo un fragmento de enseñanza
escrito en un idioma que **no todos saben leer.**

Las personas llegan como espejos:

algunas reflejan la herida,
otras, la luz que aún no sabías que tenías.

Y cuando se van, dejan un eco,
una vibración que te obliga a escuchar **tu propia frecuencia.**

Quizá el destino no es una línea,
sino un tejido invisible que se mueve con nuestros pensamientos.

Proyectamos universos, atraemos caminos,
y sin saberlo, creamos los puentes
que nos llevan ***justo a donde el alma debe estar.***

Hoy entiendo que cada paso, cada error,
cada amor que dolió y cada abrazo que sanó,
fue una sincronía divina
empujándome a recordar quién soy.

Porque nada llega antes,
nada ocurre después.

Todo se manifiesta en el instante exacto
en que el corazón está listo para comprender.

Metamorfosis

Yo no sé cómo empezó.
Solo sé que cuando la conocí, algo en mí despertó.
Ella no me dejó tranquila ¿jamás lo hizo?
Me exigía crecer, mirarme, cambiar lo que dolía y no quería ver.
Era fuego y calma, empuje y ternura.
Una mujer que no pedía amor, **lo enseñaba**.
Quería que yo fuera mejor, no por ella, sino por mí.
Y aun así, me quedé inmóvil, creyendo que su amor era eterno,
que seguiría ahí incluso cuando yo no daba nada nuevo.
Pero el amor, cuando es real, también se cansa.
Insistió tanto.
Tanto, que me dolía ver la fe que aún tenía en mí.
Hasta que un día simplemente dejó de hacerlo.
No hubo gritos, ni finales dramáticos.
Solo un silencio limpio, un adiós que sonó a rendición.
Se fue con toda la dulzura que me enseñó,
con todo el amor que le di tarde.
Y yo me quedé mirándome, entendiendo ¿al fin?
que ella *no se marchó por falta de amor*,
sino porque el suyo ya no podía florecer
en el mismo suelo donde yo no cambié.
Hoy la entiendo.
No vino a quedarse: vino a despertarme.
Y aunque ya no esté,
cada cosa buena que ahora soy
lleva un poco de ella.

Surcos del Tiempo

Tú, a quien mi alma eligió antes de comprenderme a mí misma,
por quien permanecí atenta a los días,
no por miedo a soltar, sino por respeto a tu tiempo y al mío.
Debía dejarte aprender tu propia verdad,
y aunque la vida nos trazó caminos distintos,
mi pensamiento te busca en otra existencia,
donde tal vez nuestras almas se reconozcan sin demora.
Nunca quise irme;
cuando la distancia nos separó,
el orgullo y el ego asumieron la palabra
y nos enseñaron a querernos desde la lejanía.
Es ahí donde reside el dolor más íntimo:
amar y no poseer, desear y contener.
Sé que debo aprender a olvidarte,
pero el recuerdo persiste como una ley inmutable:
eres mi amor más grande,
el más real, el más íntimo,
un amor que trasciende mi vida y sus límites,
un amor que jamás he vuelto a encontrar.

Soneto -Para que me leas con la piel-

Si lees esto, sé que sentirás mi fuego:
sabes cómo amo?profundo, sin defensa?.
Mi entrega vibra en cada letra; ruego
que al tocar este verso oigas mi presencia.

Fui leal, ardí por ti, jamás me niego;
romántica en mi pulso y mi esencia,
mi cuerpo hablaba el idioma de tu ruego,
mi alma buscaba en ti correspondencia.

Y aunque hoy me vaya, sé que al leerme entera
podrás tocar la sombra que dejé,
percibirás mi luz, mi voz primera.

Porque en mi tinta vive lo que amé:
y cuando otra piel me quiera verdadera...
sentirás lo que perdiste, lo sé

Donde el alma reconoce lo que merece

A veces me pregunto por qué me acerco a ciertas almas,
y entonces recuerdo que el corazón no elige por lógica,
elige por vibración.

Me acerco a quienes despiertan mis pensamientos,
a quienes iluminan mis sombras
y me obligan ¿sin saberlo?
a mirarme más de cerca.

Quizá me he cruzado con amores que no sabían amar,
pero incluso ellos me dejaron una verdad:
que mi sensibilidad no es debilidad,
que mi entrega no es un error,
y que mi luz nunca será demasiado para quien sepa verla.

Yo sigo caminando,
amando con profundidad,
pensando con el alma,
porque sé que lo que busco también me busca.
Y cuando llegue, no habrá dudas,
solo la certeza tranquila
de que esta vez el amor no dolerá,
sino que por fin
será hogar.

En Llamas Por Ti

No puedo dormir. Hay noches en las que tu nombre pesa más que el silencio, y mi alma late como si quisiera salirse del cuerpo para ir a buscarte.

Te amé con una intensidad que a veces me asusta.
Te amé con esa entrega que nace una sola vez en la vida,
cuando el corazón reconoce algo que la razón no entiende.
Y aunque tú llegabas rota, envuelta en tus sombras,
yo veía luz en cada parte tuya que intentaba ocultarse.

Me abrazabas con un fervor que no sabía fingirse.
En tus brazos encontraba un refugio que nunca tuve,
y por un instante creía que el mundo podía detenerse ahí,
donde tu respiración y la mía se mezclaban como si fueran una oración antigua.

Pero también me heriste.
No con golpes, sino con ausencias,
con ese ir y venir que dejaba moretones invisibles en mi alma.
Con promesas que tocaban mi piel como caricias
y se desvanecían cuando intentaba sostenerlas.

Aun así, me quedé.
Me quedé porque tu dolor llamaba al mío,
porque tus heridas hablaban un idioma que mi corazón reconocía,
porque había algo en ti ?algo triste, algo hermoso, algo profundamente humano?
que me hacía querer sanarte aunque me desgarrara en el intento.

Te amé sin condiciones, sin medidas, sin miedo a perderme.
Me entregué creyendo que algún día tu alma entendería la mía,
que tus manos aprenderían a quedarse,
que tu amor dejaría de temblar.

Pero sigues siendo ese huracán que besa suave y destruye hondo,
esa contradicción que me hace sentir viva y, a la vez, me apaga.

Y yo... yo sigo ardiendo por ti,
como si mi corazón no supiera amar de otra manera.

Esta noche, mientras el mundo duerme,
yo escribo lo que nunca dije en voz alta:
que eres la herida más hermosa que he conocido,
el amor que se siente como un milagro y como un incendio,
la historia que me quiebra y, aun así, no sé dejar ir.

Y aunque duela, aunque arda, aunque me rompa...
mi alma sigue latiendo hacia ti.

La certeza de quedarme

Te amo

como se aman las cosas que tiemblan,
con las manos abiertas
y el corazón desnudo.

Hay días
en que te acercas
como si mi nombre fuera refugio,
y otros
en que levantas muros
con ladrillos de duda
y yo me quedo afuera
tocando tu miedo
como quien toca una puerta sagrada.

No es ausencia lo que siento,
es tu batalla interna
cruzándome el pecho.

Yo no te elijo por costumbre.

Te elijo
como se elige el fuego
aun sabiendo que quema,
como se elige el mar
sabiendo que no se queda quieto.

Te elijo

cuando te quedas,
cuando te vas un poco,
cuando vuelves con los ojos cansados
de no saber si mereces amor.

Si supieras
cómo te nombro en **silencio**,
cómo **acomodo** mi mundo
para que **quepas** sin miedo,
cómo estaría dispuesta
a volverme mejor, más suave, más fuerte

solo para sostenerte.

No quiero arrancarte las dudas.

Quiero amarte

hasta que ellas se cansen de existir.

Y si un día dudas de quedarte,

mírame:

yo ya estoy aquí.

Descalza.

Abierta.

Amándote

sin saber irme

El hambre de profundidad en tiempos superficiales

Quitás la prisa, y no queda casi nadie.

Eso descubrí.

Que muchos prefieren el vértigo antes que la verdad,
el cuerpo antes que la presencia,
el ruido antes que el alma.

Vivimos en una generación que confunde cercanía con contacto,
que se desnuda rápido
pero teme a la transparencia.

Nos enseñaron a correr,
a no mirar a los ojos,
a no quedarnos más de la cuenta
porque quedarse ¿dicen?
es una forma de perder.

Y así vamos,
cazando chispazos que no iluminan nada,
alimentándonos de atajos,
de encuentros que saben a instante,
pero nunca a hogar.

Lo llamamos amor,
pero es solo el miedo disfrazado de deseo.
Lo llamamos conexión,
pero apenas rozamos la superficie.
Lo llamamos intimidad,
y sin embargo
nadie quiere quedarse a sentir
cuando se vuelve incómodo.

Yo no sé vivir así.
Yo quiero manos que no huyan,
miradas que no tiemblen,

palabras que no sean promesa vacía.
Quiero el temblor de lo real,
la raíz,
el silencio compartido que no asusta.

Y aunque el mundo vaya deprisa,
yo sigo eligiendo la profundidad:
esa que toca, que revela, que transforma.
Esa que hace del pecho un refugio
y no un campo de batalla.